

Música y escena

Es en 1915 cuando el matrimonio formado por Gregorio Martínez Sierra y María de la O Lejárraga, al que Falla conoció en París dos años antes, pasa a ocupar un lugar destacado en la vida y la obra del músico. Gregorio forjó por entonces su primera compañía dramática y se hallaba a las puertas de ser el

director y empresario del Teatro Eslava de Madrid. Por su parte, María era la autora de las obras dramáticas llevadas a la escena y publicadas con el nombre “Gregorio Martínez Sierra”, y ello por acuerdo de la pareja. Si se puede resumir así: ella *escribía*, él *hacía*.



*Este Manuel de Falla, nuestro adoptivo
y gitano colaborador, en betoveniano silencio
de admiración y amistad*

enero 1916

Manuel de Falla

María Martínez Sierra mantuvo una intensa amistad con Manuel de Falla. Ella le dio a conocer Granada. Calificada por María como “la mejor aventura de nuestra amistad” en su libro de memorias *Gregorio y yo*, la escritora ofreció en sus páginas un retrato vívido de lo acaecido durante los últimos días de marzo y primeros de abril de 1915: *Una mañana de abril [...] dije: “Hoy vamos a visitar la Alhambra”. Y allá fuimos [...]. Al llegar a las puertas de lo que fue palacio y fortaleza, dije a mi compañero de peregrinación: “Déme usted la mano, cierre los ojos y no vuelva a abrirlos hasta que yo le avise”. Consintió en mi capricho, divertido como chiquillo que juega a ser ciego [...]. Condújele a la ventana central [de la Sala de Embajadores en la Torre de Comares] [...] “¡Mire usted!”, dije soltando la mano de mi compañero. Y él abrió los ojos. No se me olvida el ¡aaah! que salió de su boca. Fue casi un grito.*

Gregorio y María Martínez Sierra en el gabinete de trabajo de su casa madrileña.

La Alhambra desde el Albaicín

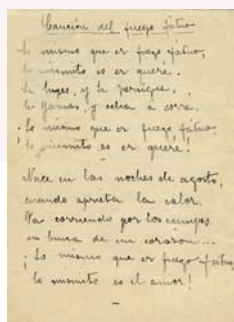
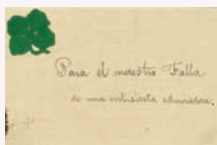


Música y escena

Horas antes del estreno de *El amor brujo* en el Teatro Lara de Madrid, Manuel de Falla concedió una entrevista al diario *La Patria*. Aquel 15 de abril de 1915 los lectores del periódico comprobaron cómo el compositor se deshacía en elogios a su colaborador literario, Martínez Sierra (María, aunque se hablara de Gregorio por lo ya explicado), y a Pastora Imperio, impulsora de la idea inicial de *El amor brujo* y encargada de su estreno. También afirmaba Falla:

Hemos hecho una obra rara, nueva, que desconocemos el efecto que pueda producir en el público, pero que hemos "sentido".

María Martínez Sierra
Tarjeta con dedicatoria a Manuel de Falla
y manuscrito autógrafo de
"Canción del fuego fatuo",
de *El amor brujo*.



A comienzos del verano de 1916, las tradicionales fiestas granadinas del Corpus Christi programaron, dentro de su ciclo sinfónico, la audición de *Noches en los jardines de España*, cuya primera parte lleva por título "En el Generalife". El Palacio de Carlos V escuchó el 26 de junio al propio Falla ejecutar la parte de piano. Entre el público presente se hallaban Serge Diaghilev, creador y director de los Ballets Russes, y Léonide Massine, coreógrafo y bailarín de la compañía.

Manuel de Falla y
Léonide Massine en la
Alhambra, junio de 1916.
Fotografía de Rafael Garzón

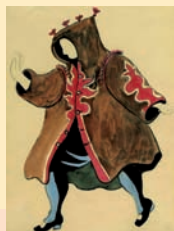
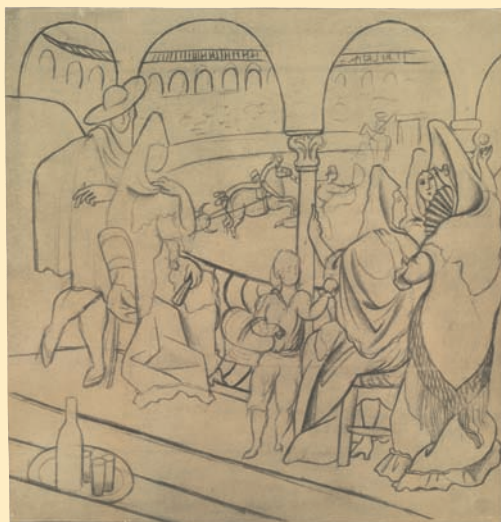


Música y escena

La amistad y colaboración del músico con los Martínez Sierra dio un nuevo fruto: la pantomima *El corregidor y la molinera*, que se estrenó en el Teatro Eslava de Madrid el 7 de abril de 1917. Basada en la novela de Pedro Antonio de Alarcón *El sombrero de tres picos*, la pantomima debía transformarse en un ballet para la compañía de Diaghilev según lo acordado por éste y Falla.

Diaghilev, *testarudo e impaciente* según María Martínez Sierra, urgía la transformación de *El corregidor y la molinera* en el ballet para su compañía. *Empujados por su voluntad imperiosa, músico y libretista nos pusimos de nuevo al trabajo*, recordaba María. Entretanto el creador de los Ballets Russes ha

sumado a Pablo Picasso al proyecto. El pintor firmará los figurines, el decorado y el telón para *El sombrero de tres picos*, título definitivo del ballet.



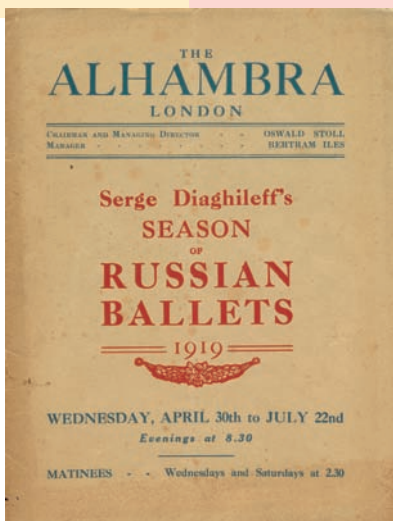
Pablo Picasso. Boceto del telón de boca
para *El sombrero de tres picos*.
París, Editions Paul Rosenberg, 1920.
© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2010

Pablo Picasso. Figurín del
corregidor con el capote del molinero,
de *El sombrero de tres picos*.
París, Editions Paul Rosenberg, 1920.
© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2010

Música y escena

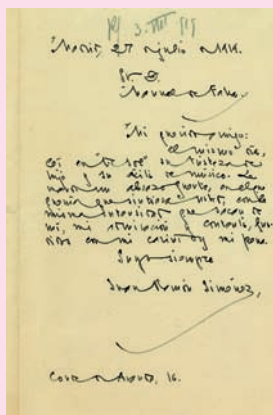
En Londres, en el Teatro Alhambra, los Ballets Russes estrenaron el 22 de julio de 1919 *El sombrero de tres picos*, con coreografía de Léonide Massine. Sin embargo, Manuel de Falla no pudo disfrutar el éxito obtenido: ese mismo día moría en Madrid su madre. El poeta Juan Ramón Jiménez escribía el 27 de julio a Falla:

El mismo día, leí en "El Sol" su tristeza de hijo y su éxito de músico. Le mando un abrazo fuerte, en el que querría que sintiera usted, con la misma intensidad que salen de mí, mi admiración y contento, fundidos con mi cariño y mi pena.



Programa de la temporada de los Ballets Russes en Londres, 1919.

Carta de Juan Ramón Jiménez a Manuel de Falla (Madrid, 27 de julio de 1919).



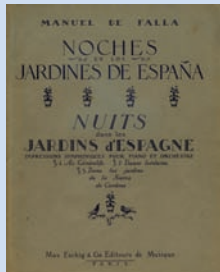
Música y escena

El Teatro de Arte

A su regreso a Madrid, Falla inició una intensa colaboración con el matrimonio Martínez Sierra, cuyo Teatro de Arte fue uno de los principales focos de renovación escenográfica nacional. Este fructífero período desembocó, en particular, en la composición de dos obras maestras: la gitanería *El amor brujo* (1915), que aúna la esencia trágica y el carácter mágico del arte flamenco con un escritura musical muy depurada y comunicativa; la pantomima *El corregidor y la molinera* (1916-1917), divertida farsa mímica que se inspira en algunos de los arquetipos fundamentales de la música popular española y se convertirá en el ballet *El sombrero de tres picos*.

El 9 de abril de 1916, en el Teatro Real de Madrid, el pianista José Cubiles estrenó, bajo la dirección de Enrique Fernández Arbós, *Noches en los jardines de España* para piano y orquesta. Las *Noches*, cuya composición se inició en París en 1909, tienen por subtítulo "Impresiones sinfónicas para piano y orquesta", de clara ascendencia debussiana. Para componer

las *Noches*, Falla se inspiró en numerosas lecturas poéticas y en reproducciones de cuadros de jardines de Rusiñol. Estos tres nocturnos no son, sin embargo, una obra descriptiva, y su fin, en palabras del propio compositor, *no es otro que el de evocar lugares, sensaciones y sentimientos*.



Cubierta de la edición de *Noches en los jardines de España* (París, Max Eschig, 1923).

Borrador manuscrito de *El amor brujo*



Música y escena

Hacia nuevos mundos sonoros

Los años 1918-1919 fueron cruciales en la evolución creativa de Falla. Exploró múltiples pistas como lo demuestran las tres obras que terminó o compuso durante esos años: el ballet *El sombrero de tres picos* (1917-1919), obra de gran brillantez orquestal y honda raíz folclórica española, que culmina en una deslumbrante jota; la ópera cómica *Fuego fatuo* (1918-1919), basada completamente en músicas de Chopin; y la *Fantasia bætica* para piano solo (1919), visión austera, depurada y abstracta del arte flamenco.

La coexistencia de tres mundos sonoros tan diferentes indica que la cuestión fundamental que le preocupó en esta fase fue renovar su lenguaje musical y su estilo compositivo. En 1921, ya instalado en Granada, confiaría al crítico Adolfo Salazar: *Al acostarme, cada noche, nuevas ideas y nuevos proyectos me asaltan, y en cada uno de ellos quisiera renovar mi técnica, rehacer mi sistema de procedimientos, cambiar de faceta para reflejar un color nuevo; cambios que no son sino la afirmación más completa de la personalidad, nuevos enfoques y nuevos puntos de vista.*

Falla, Miguel Salvador, Salazar y Bacarisse.
Madrid, hacia 1921.



Prueba de imprenta de la *Fantasia bætica*
con anotaciones manuscritas
y correcciones de Falla.

Música y escena

Madrid

En la segunda década del siglo XX, el Madrid entendido como Villa y Corte con su caudal de picaresca comienza a ceder sitio a una ciudad que se inicia en la modernidad social y económica (son los años de la configuración de la Gran Vía o de la inauguración de la primera línea de Metro).

Con Europa en guerra y la neutralidad española, Madrid acoge a artistas que huyen del conflicto y enriquecen con su presencia y trabajo el panorama de la capital; ejemplo de ello fueron los Ballets Russes de Serge Diaghilev. A la bohemia artística de inicios del siglo le sucede una nueva generación que ve en Madrid *un sitio de estudio para el que quiere trabajar*, en palabras de Federico García Lorca en 1919.

